

Por Mario Mejía Waman

Movilizarse en Lima, una tortura Rimaq llaqtapi puriyqa, ñak'ariymi

Movilizarse en la ciudad de Lima es cada vez más difícil. En realidad hacerlo y en un transporte público, es una tortura.

La Vía Expresa, o "Zanjón", que en otros tiempos fue la vía más rápida hoy no lo es, sobre todo en las horas críticas, como es la mañana, el mediodía o el anochecer. En cada puente los microbuseros quieren llenar de pasajeros su carro.

Quienes ya están en los buses, deben esperar pacientemente y sin protestar; si alguno lo hace, no logrará otra cosa que poner terco al conductor. Allí, se debe escuchar la música que le guste al conductor o al desaseado boletero.

Boleros de cantina, el último éxito chichero o cualquier otro ruido estridente que tiene compás de danza.

En ninguna ruta se libra Ud. de los vendedores de "productos golosinarios"; suben a los carros, le saludan con todo respeto, aunque a gritos, para luego tutearlo y, finalmente, amenazarlo, de convertirse en escaperos y carteristas si Ud. no les compra.

Amigos, encima que a uno le roban legalmente con impuestos cuyo destino es incierto, me refiero al de Fonavi, el impuesto de Quinta Categoría, etc., Ud. debe colaborar con todos los que suben al bus en que viaja, presentándose como egresados de "Lurigancho" o ser miembros de este o aquel centro.

Una vez que Ud. se libra, de las lentas tortugas o de los monstruos sin control, como son buses, del griterío de los vendedores y silbidos de los boleteros, en las escalinatas de acceso a la Vía Expresa, le espera una serranita que con dos o más niños, le pide una propina tendiéndole un pocillo de plástico.

Ya sobre el puente y cuando Ud. cree haberse deshecho de todo ese infernal ruido, se encuentra con otras "paisanas" de textura obesa y cara sonrosada, acomodadas orondamente en el suelo y en compañía de unos niños que con la mano sucia lamen alguna golosina, que también le estiran la mano para pedirle una colaboración.

Amables lectores, esta agresión es de todos los días. No la controla nadie. Por lo pronto, debemos protegernos solos. Si hay vendedores que suben al carro es porque existen compradores; dé igual manera, si hay gente que de la mendicidad ha hecho profesión, es porque tenemos personas que creemos, que repartiendo nuestros bienes entre todos los pobres vamos a resolver los problemas sociales del mundo. Nada más equivocado que ello.

Si algún compatriota quiere verdaderamente reincorporarse a la sociedad, que trabaje; sobre todo creando bienes materiales. No hagamos que la gente se acostumbre a lo fácil o al menor esfuerzo. No cualquier trabajo dignifica y eleva al hombre.

Por lo que toca a los choferes, los organismos respectivos deben ver para que en el futuro, tengamos verdaderos profesionales del volante. Es decir, que para obtener su licencia, se eduquen y tecnifiquen como cualquier otro profesional, en pleno sentido de la palabra.

Rimaq llaqtapi, karropi puriyqa, p'unchaymanta p'unchaymanmi aswan sasa kashan, sut'i rimaypiqa, ñak'ariymi.

Vía Expresa nisqa karro ñanqa, hoq pasakunapiqa, usqhaylla purinapaq ñanmi karqan, kunanqa manañan khaynachu, aswantaqa tutamantankuna, chaypi p'unchayman, inti haykuyinmanpas. Sapanka chakapachapin karro apaq, karranta hunt'achiyta munan.

Karro ukhupi kaq pasajero kunataqmi, suyakunanku thaklla, mana imata rimaripa; pipas rimarin chayqa, manan imatapas ayanmanchu, karro apaqlatan astawan phifñachin. Chay ukhupin pipas uyarinan karro apaqa munasqan takikunata otaq wiswi boleteroq munasqanta. Imaymana machana wasikunapi takikunata, otaq tusunapaq hina qaparqachaykunata.

Manan mayqen ñanpipas misk'i ghatukunamanta qespinchischu. Kaykunanku karroman wichamunku allinta napaykukuspa, ichaqa qapariyukuspa; hinaman hinamantami masinta hina rimapayakunku, chaymantataqmi, manchachikunkun, mana rantiwaqitkichisqa suwa kasqaymanmi kutiyapusaq, nispa.

Wayqe panankuna, Apu Simiq sutinpi suwakuyinchismanqa, rimashani, Fonapipaq saq'akusqankumantan, hinallataq Pisqa ñejenpaqas...etc., Yanapananchismi, liiw purisqanchis karroman wichamunqan; imaynan 'Lurigancho' watay wasimanta lloqsimuqkunaman hina, otaq hoq hukllanakuykunamanta.

Chay tortugakunamanta otaq chay salqa uywa hina phawaq karrokunamanta qespiqitkitaqmi, hinallataq qhatukuqkuna qapariyukuyinmantapas, Vía Expresamanta lloqsimuna wichanapin tupanki llaqtamasinchis warmichakunawan, pikunan plastikochuwata haywarimusunkiku qolqe qoyunaykipaq.

Chakapataman wicharamuspa qespiqaña inikushaqitkitaqmi, tupallankitaq hoq wirasapa pukuya warmikunawan, pikunan qochalayanku qhoñasapa wawankunantin, qolqeta mañakuspa, chaykunawan.

Munasqan fiawinchaqnikuna, kay maqakuyqa sapa p'unchaymi hina. Manan pipas qolluchiq kanchu. noqanchis kichillanchismi amachakunanchis. Sichus ima qhatuqas karro pirisqanchisman wichamun chayqa, rantiukuqkuna kaqinmi. Hinallataqmi, pipas qolqe mañakuymanita kawsan chayqa, qolqe qolqak runakuna kaqinmi.

Wayqepanankuna manan q'ala kaqinichiskunatafa rakispapas kay pachapi wajchakaytaqa qolluchisunmanchu. Chayqa manan chhaynatachu ruwakunan.

Sichus pi salqa runapas ayllunchisman kutiyapuyta munan chayqa, llank'aspan ruwanan, aswantaqa allpata ruruchispa. Manan pitapas yanapanachu qellakayllaman llank'anantaqa. Manan llapan llank'aychu runataqa tupayachin.

Karro apaqinichiskunaman tupaqitaqmi nisunman, Estadon rikunan qhepa p'unchaykunaman allin 'profesional' kanankupaq; manan karro q'ewiyllatachu yochananku, runa masinkuna allin rikuytapas yochanankun, imaynan hoq profesionaalkuna yachanku yachay wasipi hina.

Acerca de la obra poética de Carmen Ollé

Yolanda WESTPHALEN

La obra poética de Carmen Ollé la conforman tres libros publicados: el primero "Noches de Adrenalina" (Lima, 1981), el segundo "Todo orgullo hueca de noche" (Lima, 1988) y el tercero "¿Por qué hacen tanto ruido?" (Lima, 1992).

"Noches de Adrenalina". Este libro nos hace vivir la estadía de Carmen Ollé en Europa, estadía que es la vivencia de un trabajo permanente, necesario, deprimente. Europa ha exprimido su cuerpo y su espíritu como se exprime un limón, fresco, hasta dejarlo sin jugo, reseco. Por eso su libro se inicia con la brutal paradoja que resume el intelectualismo metafísico de Sartre al flujo y reflujo de su labor intestinal: "el defecar es el ser, el final de la defecación es la nada del existir."

"Noches de Adrenalina" resulta una bofetada de cruda realidad hacia la sociedad enquistada en su aburguesamiento fácil y amurallada en la moralidad, que es todo un monumento público. Ollé es un cuerpo y una mente que sufren en forma insostenible la mezquindad, el asco, de la rutina diaria. Para Carmen, antes que la liberación y la supervivencia de nuestro planeta, al margen de la subsistencia del sistema solar, ella exige su liberación inmediata de la obsesiva realidad de ese trabajo ofensivo a su dignidad, de fregar suelos ajenos e inmundos, de limpiar lavabos con amasijos de pelos y residuos de grasa. En medio de esa atroz fatiga se pregunta ella "¿Por qué el psicoanálisis olvida el problema de ser o no ser?". Ese problema a ella la agobia.

Pero Carmen Ollé es más grande que la desesperación. Ella persiste en su responsabilidad de esposa y madre, ella la vive como un desafío, como un reto. Empero, mientras afuera la lluvia cae sobre el espacio abierto, ese soñado "estar" más allá de putrefactas

necesidades, Carmen lo engendra en un "dentro" en un enclaustramiento, desde donde ha huido todo porvenir y todo ensueño. Mas una fuerza feroz nace en ella y sobrepasando todo infierno, la poesía conforma su ser y la obliga a vivir y amar, porque ella ama a su pareja, lo ama en plenitud de sexo; ella es vitalmente sensual, por eso ama a Bataille, porque lo siente un poco su "alter ego". El sabe hablar como un hombre que sufre con la carne chamuscada y Ollé tiene también la carne chamuscada de tedio, de asco, de pobreza y es entonces que el uso del lenguaje en "Noches de Adrenalina" se vuelve obsceno, procaz, es la venganza a esa dinámica del existir que a ella la agobia, ella tan vital y hermosa en su sensualidad, ensucia el amor, haciendo "de la parte el todo". Así escribe en algunos momentos sólo una inmundada topología de materia fisiológica sobre ese pleno acto vital y es que la poeta quiere ofender todo lo que ennoblesce su vida, ella vive la crisis de su frustración existencial, lo que la salva de la absurdidad de su destino, es que en muchos momentos de su existir logra

hacer el amor en plenitud compartida; hacer en griego -como ella lo remarca- lleva la connotación de "poiesis". Carmen Ollé a pesar de todos sus vejámenes, de todas sus vulgaridades y mutilaciones sabe hacer el amor en poesía. Sin embargo, luego descenderá a una intimidad feroz, se desnuda trágicamente y en su desnudarse dentro y fuera de sí, ella se intoxica de coñac, de hashó, de tabaco y llega hasta la raíz del masoquismo y se convierte en la eximia "voyeur" de sí misma; ella, Carmen, es la mirada que se mira en el placer y su escritura es la voz que actualiza esa sucesión de actos que desarticulan toda la intimidad de la pareja. El tiempo es para Ollé un fantasma, una torre gótica y perversa y ella, desbordando su propio destino, consigue erguirse en la radical dimensión de su ser, creando poesía a pesar de toda la vulnerabilidad de su lenguaje.

hacer en griego -como ella lo remarca- lleva la connotación de "poiesis".

"Todo orgullo hueca de noche". En este libro, las palabras que eran en "Noches de Adrenalina" vocablos afilados como espadas, crueles, incisivos, trágicos, son aquí versos que han perdido fuerza. Traspasando angustias, la autora se sumerge en un tibio recordar sucesos, su voz ya no es flor de fuego que se consume en su propio ardor. En estos versos constatamos el oficio de Carmen Ollé, su logro está en su prosa poética. Así, en "Arrabal", su poesía renueva energías, adquiere el antiguo celo. Luego, descendiendo de sus volcánicas cimas para desgastarse en triviales palabras. Pero, hay un excelente relato, para mí el mejor del libro: el titulado "Lince y el último verano". En esta narración, Ollé se da íntegra en su vivir un ansia de libertad, en una pasión agobiante de amar y de ese deseo atroz de privacidad, de aislamiento, que la identifican, idas y regresos por todo el barrio -tan bien descrito- es el ámbito que rodea y asfixia su vivir. Es éste el único relato en que la palabra de Ollé resucita en todo su vigor.

"¿Por qué hacen tanto ruido?". Escribo estas líneas al finalizar de leer el libro. Es una obra impactante, tanto por la calidad de su narrativa, como por el minucioso y palpable desgarramiento de su existencia, que la autora nos hace tangible al llevarnos a compartir en un presente obsesivo y obsesionante, todas sus delirios, todas sus vacilaciones y sufrimientos. No importa la cronología de los acontecimientos que a ella le sobrevienen, ya que todo se hace uno, en la conciencia del lector.

"¿Por qué hacen tanto ruido?" es la confesión de esa implacable deserción de su condición de mujer que vive presente en las tres obras de Carmen Ollé; es un aniquilamiento de su vida en plenitud de amor y sexo, para vivir en soledad su auténtica realización como poeta, sin ayudas, sin comparaciones ni críticas: crecer en sí misma y por sí sola, en la desmesurada dimensión de su ser poético. Hacerse en soledad, he allí la raíz y el núcleo de su conflictivo existir. He allí, también, todo su mérito. Carmen Ollé ha logrado al escribir esta obra ser ella misma y alcanzar su auténtica vocación como poeta y con eso ha justificado todo su sufrimiento.